Austrido Diario:

Marcela Guijosa

Aunque no lo creas, hoy estoy feliz de estar envejeciendo.

Ahorita me acabo de enterar de mi resultado del Papanicolau: NORMAL. Y me sirvo una copa de brandy y brindo conmigo misma del puro gusto. Con esto se completa mi tranquilidad, que anduvo tan escasa; con esto se acaban las oscuras semanas de miedo que estaba yo padeciendo.

Fíjate, hace dos meses, por primera vez en mi vida, me bajó una regla de lo más raro: a los quince días de la anterior y con un sangrado muy abundante, más de lo normal. Y yo

siempre había sido muy regular.

Quiero decirte que me aterré. De por sí que ya ves que he andado con la paranoia de la vejez, con la famosa crisis de los cuarentas. Y esa crisis tiene, como uno de sus elementos fundamentales, el ver a tu alrededor a tus cuatas y a tus cuates encaneciendo. Pero deja tu eso; no sólo es la arruga y la cana y la panza. Te enteras de que a fulanito le dio una trombosis y que a mengano un infarto y que perengano tiene úlcera. Eso, los hombres. Tus amigas, en general, han sufrido la histerectomía. La que no tenía miomas tenía fibromas si no es que carcinomas. Y ya vez que todo eso significa, casi siempre, que te quiten la matriz, mínimo. Y a veces cosas peores.

Una de mis primas, ya sin útero, al hablar yo de mis irregularidades menstruales, me dijo: "Aguas, querida, porque así empecé yo."

Ya me imaginaba yo las peores cosas. Me veía pasando por la cruz de exámenes y análisis y biopsias espantosas. Soñaba tumores malignos, matrices prolapsadas y racimos de quistes. Temía cirugías horribles y gastos infinitos.

Resumiendo, fui al ginecólogo. Bendito sea Dios que mi hermana Susana me acompañó. Ya estando ahí, nos percatamos ambas que hacía cuatro años que no nos hacíamos el

Papanicolau.

Entramos todas culposas. Primero ella. Yo oía, en la habitación contigua, lo que le iba diciendo el doctor. "Los pechos... bien". Luego, silencio. "Vamos a ver... hummm... okey. Todo perfecto, señora. Tiene usted unos genitales sanísimos".

Yo, comiéndome las uñas, muriéndome de la impaciencia y de la envidia. Ella estaba bien.



"Ahora usted". Regañada leve, interrogatorio largo y minucioso, descripción de mis síntomas, caras de preocupación: la mía, la de mi hermana y la del doctor. Luego pasé, me encueré, me puse la bata de tela yes y me subí a la silla-mesa de exploración.

"A ver, los pechos... nada:. Primer suspiro. Luego, la revisión del cuello. El espejo. Momentos larguísimos. Los dedos expertos enguantados. La otra mano por fuera. Indagación táctil apretándome la panza, tocando el útero y los ovarios. Me dijo, cosa que yo ya sabía, que tenía yo "inflamadillo" el colon. Y finalmente: "Pues no hay nada, en absoluto. Está usted perfectamente bien. Yo temía que pudiera encontrar algo... pero afortunadamente no hay nada".

Después del segundo y amplísimo suspiro, en el vestidor, me carcajeaba yo sola. Le di de besos a mi medalla de la



Virgencita de Guadalupe -troquel antiguo- y me fui poniendo la ropa mientras hacía pasos de baile.

La sonrisa ya no se me quitó en toda la tarde. El diagnóstico era muy simple: los primeros avisos de la menopausia.

Que claro que puede empezar a los cuarenta y dos años. Que muchas veces así se inicia: con irregularidades en el ciclo. Que todo es normal, ciclos más largos o más cortos, sangrados más escasos o más abundantes. Que eso sí: si sangras mucho, cuidado, porque te puedes poner anémica.

Que me pueden empezar los bochornos. No me han empezado. Que las sudoraciones nocturnas. Esas yo creo que sí. Aunque no se si es que tengo cobijas en exceso para estas nochecitas primaverales, pero me he estado despertando a media noche empapada en sudor.

Que me puede cambiar el carácter. Santo Dios... "Ay, doctor, ése yo creo que si ya me cambió. Como que estoy más gruñona, más intolerante, llena de reconcomios... aunque no sé si es porque tengo tres trabajos y hace dos meses que no tengo muchacha..." El doctor muy serio, dijo: "iAh, bueno! Entonces es eso... el trabajo doméstico es mucho peor que la menopausia..."

Resequedad en la piel, resequedad vaginal. No. Deseos frecuentes de orinar. Sí. Pero esos los he tenido toda mi vida, sobre todo con tantos cafés que me tomo.

Total, "no se preocupe. Pero véngame a ver dentro de seis meses a ver cómo va el asunto".

"No se preocupe". Pero claro que no, pensé. Si este doctor supiera el alivio que me están producien to sus palabras. Nunca pensé que la palabra menopausia iba a sonar tan maravillosamente dulce a mis oídos.

Menopausia querida. Frente a los tumores, los bisturíes, las endoscopías y las quimioterapias, frente a todas las enfermedades, bendigo mis cambios de humor, mis canas y mis sudores nocturnos y diurnos.

Bendigo mil veces a este viejo cuerpo que inicia, lentamente, un proceso más, con salud y con vida.

... CORRESPONDENCIA

Viene de la página 2

Graciela Garza de Treviño Aquiles Serdán 2068 Mexicali, B. C.

10 de febrero de 1992

Sra. Esperanza Brito de Martí Directora de "fem" Av. Universidad 1855 - 40. Piso, Col. Oxtopulco Universidad, México 04310 D. F.

Esperanza y demás amigas de "fem":

Adjunto a ésta giro postal por \$18,000.00 (dieciocho mil pesos) para renovar mi suscripción. Les ruego enviarla en lo futuro a la dirección que ar arece arriba, ya que voy a cancelar el apartado postal.

Esperanza: me preguntas que qué pienso de fem. Desde hace muchos años me ha interesado la situación de

la mujer en nuestra sociedad y toda la problemática que la rodea; y he sentido la inquietud de ubicarme dentro de esta problemática para resolverla en lo personal y ayudar a otras en el camino, también.

Su revista, de la que soy asidua lectora hace años, ha sido de gran ayuda para mi. De lejos las he acompañado en sus altas y bajas y me he solidarizado con ustedes en su lucha por continuar con la publicación de fem, aún en momentos difíciles. Igualmente ustedes, sin saberlo, me han acompañado a mi en ese caminar de que hablaba, que a veces ha sido difícil y doloroso, pero que ha valido la pena.

Adjunto a ésta también hallarán un folleto descriptivo de la labor que pretendemos hacer por acá un grupo de mujeres, unidas para trabajar por un mundo mejor. Estamos convencidas de que para lograr esto, es primordial que la mujer ocupe el lugar que le corresponde en nuestra sociedad; que hombres y mujeres aprendamos a convivir en una ver-

dadera solidaridad entre los sexos y en armonía con la naturaleza.

Con el objeto de lograr esto, tenemos un programa de difusión y concientización de estos conceptos. Trabajamos también en un área de asistencia a mujeres víctimas de violencia doméstica. Nuestros programas son muy modestos, al igual que nuestros recursos humanos y económicos, pero hemos logrado una presencia de nueve años en nuestra comunidad.

Nos sería de gran ayuda vincularnos con ustedes en un futuro y acabamos de invitar a Marcela Lagarde (aprovechando que viene a Tijuana) a que esté con nosotras aquí en Mexicali.

Mis felicitaciones por la magnífica labor que llevan a cabo con su publicación y mis mejores deseos para cada una de las colaboradoras.

Graciela Garza de Treviño